

LOS CUADROS TAMBIEN SE DIVORCIAN

por Alfonso T. Ongpin

Un español — el fundador de una primera litografía establecida en estas islas, allá por el año 1885 — quiso decorar el salón de su residencia con cuadros pintados por artistas filipinos. A este propósito, encargó a FELIX RESURRECCION HIDALGO y JUAN LUNA NOVICIO, dos celebrados pinceles para que cada uno pintase un lienzo con la sola condición de que fuesen los dos de igual tamaño: tales fueron las preciosas telas que salieron de sus manos, las únicas que en rigor y con propiedad pueden llamarse PENDANT, "Artista y Modelo" del primero y "Triclinium" del segundo, admirablemente hechas y terminadas hasta en sus más nimios detalles y con el clásico estilo peculiar de sus autores respectivos. Quienes no hubiesen tenido la oportunidad de haberlas visto, nunca ya más contemplarán cosa parecida ejecutada por entreambos maestros del



"Artista y Modelo por Felix. R. Hidalgo"

Lo que más encanta en este cuadro es la maestría de las pinceladas que emplea el empaste para obtener casi, por medio del bajo relieve, el modelado, el realce y el vigor de los objetos. Sin dejar de apreciar en todo su transcendencia el colorido y el clarooscuro. Aparece, en primer término, a la derecha, un anciano artista, con un pincel en la mano diestra, mientras con la zurda sostiene una paleta quien está sentado sobre artística silla, con el busto ligeramente inclinado hacia adelante. Detrás del pintor vese un enorme bastidor cuyo lienzo está pintado. Ante el maestro hay un sólido caballete que sostiene un lienzo encuadrado por grueso marco dorado, y, colgados, del citado caballete, costosos cortinaes. En segundo plano aparece la modelo, semidesnuda, sin mas ropaje que una fina gasa, que e cubre de a cintura abajo, y reclinada, de espaldas, sobre elegante diván forrado de terciopelo color azul turquí con artísticos almohadones. Puede apreciarse el bien formado torso de la joven, aunque algo varonil, con el brazo derecho en alto de cuya mano pende una cadena de flores naturales, cual, por su extremo inferior, cae y pósase sobre la fémora cadera al paso que la extremidad superior izquierda suya se apoya en la curva saliente del propio diván. Las paredes del estudio se hallan soberbiamente tapizadas con elegantes damascos orientales de subido valor. De la parte superior del tabique fronterero cuelga una pintura con galardo marco dorado más abajo se encuentra un bargueño al lado de regia silla, sobre la cual amontonadas están las prendas personales de la modelo, predominando su vestido de color carmesí, y sus boines de charol tirados por el suelo. Bien alfombrado se halla el piso. Al fondo del aposento, en la parte céntrica del cuadro, hay una maceta con plantas montada sobre un enorme jarrón japonés, primorosamente decorado con dragones en relieve y cubierto, al desaire, por finísima gasa de seda que en parte cae y descansa encima de la superficie de la estancia.

A. T. O.

Un simpático amigo mío, comerciante en mármol además, que vió por casualidad en 1922 los cuadros referidos, arrinconados en el local de la International Banking Corporation (actualmente The National City Bank of New York) sito entonces en los altos del ahora llamada Philippine National Bank en la calle de Escolta, me comunicó su hallazgo, invitándome a la vez a que los ojeara por si me conviniera obtenerlos. En cuanto los miré los reconocí como los mismos que había admirado expuestos en la Exposición de la Sociedad Internacional de Artistas de Manila (1908), ocupando todos los altos del conocido BAZAR FILIPINO establecido entonces en la misma calle de Escolta. No obstante hallarse en aquella ocasión en deplorable estado, decidí adueñarme de los dos. Un empleado de dicho Banco, portugués de nacionalidad, me advirtió que eran varios los aficionados que estaban deseados de apropiarse legítimamente de ambas pinturas, y si aún no lo habían conseguido poseerlas era porque ofrecía por ellas una miseria. Daba el caso que yo no andaba sobrado de pecunia, puesto que en fecha re-

ciente, hube de invertir mis exiguos ahorros en la adquisición de una estupenda copia, hecha por el propio RESURRECCION HIDALGO, del bello cuadro suyo, titulado "Jóvenes cristianas expuestas al populacho". A pesar de este serio obstáculo, me dirigí sin pérdida de tiempo, a conferenciar con el Gerente del aludido Banco e indagar del mismo lo que pediría por ambos. Saqué en limpio que se hallaba comprometida su venta a cierta persona, que era uno de mis mejores amigos. A él acudí con suerte, pues, gracias a ser tan amable como caballero, pude convencerle y quedarme con el PENDANT tan deseado. Logré un préstamo con intereses y así pude pagar el importe correspondiente, y llevármelos a mi pobre hogar para recrearme contemplándolos.

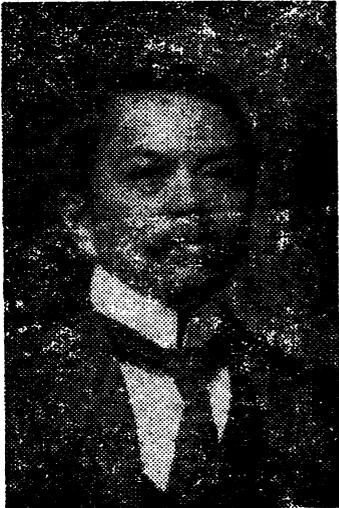
Puse decidido empeño en restaurarlos, y el trabajo fué un completo éxito al extremo de que los contemporáneos de ambos laureados "paletas", que vieron cuando los pintaban sus respectivos autores, los hallaron como nuevos y con los colores muy frescos. Uno de los que ambicionaban su posesión recurrió a un buen pintor contemporáneo y amigo mío, ofreció recomprármelo, más su oferta era tan misera que no pude aceptarla. Otro señorón, un vecino de la capital,



FELIX R. HIDALGO

que resultó ser ganador del premio de la ciudad por la mejor construcción de la palacial morada suya en vísperas de ser inaugurada, valiése asimismo de otro amigo mío también, para que le cediera momentáneamente ambos cuadros para lucirlos en semejante ocasión. Este par de vivos, frescales de tomo y lomo y tacaños en demasía, ya moran en el otro mundo. ¿De qué les habrá servido cuanta fortuna acumularon en su vida terrena?

(Pasa a la pag. 37)



JUAN LUNA

ante de Apeles. Al fallecer el poseedor de los dos aludidos óleos, su familia vino a menos económica, viéndose obligada, por esta circunstancia, a desprenderse de ellos, mediante cambio algo más positivo en metálico. Para conseguir su propósito nada mejor que exponerlos en un establecimiento de la calle de Escolta. Así fué hacia el año 1890. Otro español — ¡que coincidencia! — así mismo entusiasta por las obras de arte, pues contaba con una selecta colección de producciones pictóricas, los compró. Más, poco después de adquirirlos, el nuevo dueño del par de cuadros se vió precisado a realizar toda su valiosa y nutrida pinacoteca, producto de su sobresaliente afición a las bellas artes, por haber sufrido reveses en unas transacciones con el gobierno.

Los Cuadros...

(Viene de la pag. 36)

si al fin no podrán devérsela consigo a la eternidad?

En 1927 me establecí independiente de mis hermanos; con un modesto negocio de materiales para artistas y marcos para cuadros. Las vicisitudes de mi vida, me proporcionaron más contrariedades que favores. Con tal resultado adverso a mi propiedad, nada más natural que verme forzado a vender el PENDANT de mis amores, que constituían mi orgullo e incluso los consideraba como si miembros fueran de mi familia. ¡Tanto cariño sentía por esas dos obras magistrales debidas al genio de mis dos paisanos famosos, dignos émulos de DOMINGO, MALANTIC y ASUNCION, que fué para mí un gran sacrificio deshacerme de entreambas! En unión de otras producciones pictóricas, las expuse a la venta en la diminuta tienda mía, situada en la Avenida de Rizal, bien cerca del cine IDEAL, por la que desfilaron multitud de adictos y entusiastas del arte bello que sublimaron RUBENS, VELAZQUEZ y MURILLO. De entre los cuales el más constante admirador era un Senador de Luzón y adinerado propietario quien a menudo, aproximadamente una vez por semana, se dejaba caer por mi modesta tienda para contemplar entreambas piezas, tan notoria fué la inclinación demostrada por el apuntado legislador que el propietario de cierto semanario satírico, amigo mío, sabedor de su insistencia por adquirirlos, le faltó tiempo para anunciar tal finalidad, empero no logró su intento, también otro plutócrata manifiesto y profesional, estaba encariñado con el cuadro de LUNA y sólo deseaba éste lienzo. Puse como condición que no se vendían por separado. Ni el capricho del legislador pude vencerme, ni apego del profesional por el otro cuadro, logró inclinarse a su prelación. Y este último, un tanto caparero, claudicó quedándose con las dos telas. Sin embargo, de ellas lo revendió a un amigo común nuestro, que éste fué en su juventud un notable deportista, también era gran admirador de arte y acaudalado propietario. Así es que, al fin quedaron separados las que siempre vivieron y permanecieron juntas bajo un mismo techo y un mismo amo. Los personajes que figuran en esos dos lienzos si hubiesen podido expresar sus ideas y nosotros escuchar los auténticos comentarios suvos, habríamos oído quizás lo siguiente: Hemos residido por más de CUARENTA AÑOS en un país, elido de FRAILES y JEFES SUFTAS, donde de



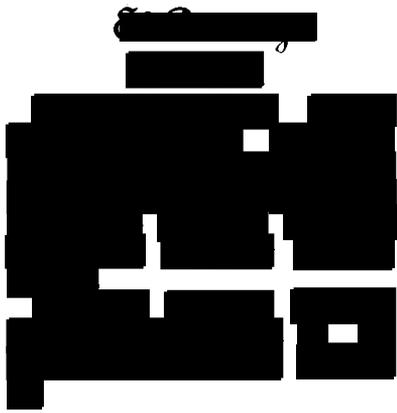
TRICLINIVM POR JUAN LUNA

Este cuadro es de los que llaman la atención de los inteligentes, por ser verdadera orgía de colores y notas habilmente trasladados al lienzo. Dentro de una gama severa y rica en tonalidades con una armonía y valentía insólitas en su ejecución, figuran tres personas en el lienzo; Una coronada de mirtos y rosas hállase completamente echada sobre el piso, envuelta en su cara de púrpura, con una copa a su vera, durmiendo entre los vapores del vino y ahíta de placer, mientras humea al lado suyo en bracero romano; otra dos jóvenes también, en actitud de incorporarse del triclinio bierto con un tejido de seda cuajada de flores naturales y airasacmohadones con bellos adornos— para saludar a la aurora, teniendo el varón extendido en bazo izquierdo cuya mano sos tiene una copa, ansiando nuevos días d placer y alegría, el brazo derecho abrazado en la cintura de su compañera, en tanto ella está medio reclinada hacia su pareda y le rodea el cuello del amigo con su brazo izquierdo y con el derecho, se apoya en el borde de la cama. Ambas efigies hállanse casi de espaldas. En el suelo tirado descansa una pandereta. Los paredes del aposento están decoradas con asuntos romanos en alto relieve y guirnalda de flores naturales; hacia la izquierda del tabique frontero se vé una mesita saliente y encima hay varios tiestos con begonias, los bordes de la mesita esta decorado con molduras y aparece mas abajo hacia el centro con un mascarón de leon. De la parte superior, a la derecha cuelgan valiosos cortinajes, suspendidos por gruesos cordones rematados con borlas. Por fuera del recinto, en último termino, se divisa en lo alto, el cielo con pesados nubes y, por lo bajo, se observa el coliseo romano bañado esplendorosamente por los rayós de luces, de un amanecer resplandeciente.

A. T. O.

mite el DIVORCIO; empero nos han hecho DIVORCIAR). Hacia el año 1928 se celebró una pequeña exposición de arte, en los mismos salones del histórico Ayuntamiento o Salon de Marmol y por iniciativa de aquel entonces erudito Director del Museo Nacional, quien a su vez invitó a los dos nuevos propietarios de los ya mentados lienzos para que allá los exhibieran y allá por última vez los he visto expuestos aquel PENDANT de cuadros. Qué lástima haber desaparecido sin dejar sucesión! En efecto, esas maravillosas pinturas el fuego las consumió cuando la liberación de Manila en Febrero de 1945, la de HIDALGO en una hermosa residencia en la Avenida de Taft y la de LUNA en otra mansión en la calle de Wright.

Las fotografías de ambos cua-



dro, aparecen publicados en esta misma revista con sus respectivas descripciones artísticas.

Manila 4 de Marzo de 1954.